



El sábado 7 de septiembre, la parroquia madrileña de San Jerónimo el Real (Los Jerónimos) acogió una vigilia de oración por la paz celebrada en el marco de la jornada de ayuno y oración a la que el papa Francisco convocó a la Iglesia Católica y al resto de confesiones para implorar la paz en el mundo y muy especialmente en Siria.

«Si Estados Unidos interviniera, los cristianos ya no tendrían sitio en Siria», afirmó una de las dos jóvenes sirias presentes, cuya intervención constituyó uno de los momentos más emotivos de la tarde. Y es que para la ocasión se las había invitado a que explicaran la relevancia y complejidad del proceso bélico en curso en ese país. «Yo no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo allí realmente», comentaba José Antonio Durán, uno de los jóvenes organizadores, «ni de lo que supone para los cristianos del lugar esta guerra».

La vigilia comenzó con un breve texto de María Voce, presidenta de los Focolares: «Dos palabras se imponen en estas horas extremadamente dramáticas y peligrosas: compromiso total para responder con la oración y el ayuno al llamamiento del Papa, y agradecimiento hacia él por haber dado voz a los corazones de millones de hombres de todos los credos y pueblos de todas las latitudes».

Hacía ya tiempo que también desde estas páginas animábamos a todas las personas, y a los jóvenes en especial, a hacer cada día el *Time Out*, un minuto de silencio u oración por la paz a las doce del mediodía. Ahora es el Papa quien nos pide que imploremos la paz.

En la capilla, silencio acompañado de una música de fondo que elevaba el alma y que interpretaba maravillosamente Pablo Garrido, otro joven madrileño. Entre pieza y pieza, se leyó una selección de textos sobre la paz de figuras tan dispares y tan universales como Gandhi, Martin Luther King, Adolfo Pérez Esquivel, San Jerónimo, Pablo VI, el beato Juan XXIII o San Francisco de Asís, autor de esa célebre y profunda oración que también se leyó y que comienza diciendo: «Señor, haz de mi un instrumento de tu paz».

Y compuesta especialmente para la ocasión, te dejamos esta oración para que ahora tú, en silencio de nuevo, repitiéndola impidas que esa jornada se quede en una mera anécdota: «Dios de misericordia, escucha el clamor del pueblo sirio; conforta a los que sufren a causa de la violencia; consuela a los que lloran a sus difuntos; convierte los corazones de los que han tomado las armas; protege a los que se han comprometido con la paz. Dios de la esperanza, inspira a los líderes para que escojan la paz en lugar de la violencia y busquen la reconciliación con sus enemigos».

David Luque

LA FRATERNIDAD COMO DESAFÍO PERSONAL

TESTIMONIO

El verano pasado Mar Sánchez, de Murcia, decidió salir fuera a mejorar su inglés y mucho más. Ella misma lo cuenta.

Relaciones y fraternidad, dos palabras que me gustan y me motivan. Por eso decidí viajar a dos lugares este verano y practicar inglés. El primer destino: Mariápolis Luminosa (Nueva York), la pequeña ciudad piloto de los Focolares en Estados Unidos, donde tendría la posibilidad de crear relaciones en la diversidad con los demás. Y el segundo: la 2nd EoC Summer School de Madrid, un congreso sobre la Economía de Comunión con unos 50 jóvenes de 19 países, con sueños, proyectos y desafíos.

Con los billetes ya comprados, la incertidumbre no desapareció hasta que llegué a Luminosa. Me habían surgido dudas: «He dejado atrás amigos, playa, familia...», pero pensé: «Para ganar en unas cosas, tienes que perder en otras». Y eso me dio la seguridad de que había tomado el camino correcto.

Allí viví en una casa con 10 chicas de distintos países: Corea, Japón, EEUU, Puerto Rico, Canadá, Italia, España... Concluida mi experiencia de dos meses en Luminosa, me atrevo a decir que no sólo ha sido enriquecedora, sino mucho más: hemos construido espacios de fraternidad... ¿Cómo? Trabajando juntas, compartiendo culturas, estilos de vida y hábitos distintos. A pesar de las diferencias, siempre había algo que iba más allá de lo simple o banal: el amor recíproco y el acoger la cultura del otro como la tuya.

Con un espíritu renovado y con bastante práctica ya en construir fraternidad, me inscribí en la 2nd EoC Summer School de Madrid. Tras haber compartido relaciones profundas con esas jóvenes, ahora quería aprender cómo llevar esa relación al interior de una empresa. Mi gran sorpresa fue conocer jóvenes con los que compartir la misma experiencia y proyectos. Y esto me recuerda la frase del actual presidente y director global de TBWA/Worldwide, Lee Clow: «Porque las personas que están lo suficientemente locas como para pensar que pueden cambiar el mundo son quienes lo cambian».

Estas palabras me han hecho pensar y reflexionar acerca de lo que estoy viviendo y de lo que quiero llegar a conseguir. He aprendido que se puede luchar y vivir por una fraternidad universal, ampliando fronteras, creyendo en el valor de la diversidad de ideales y culturas, siempre poniendo a las personas en primer lugar, sus necesidades y el bienestar social dentro y fuera de una empresa, con los amigos, compañeros o familia.

Ahora tengo la certeza de que éste es el camino: buscar y encontrar esas relaciones poniendo el amor por encima de todas las dificultades. Ahí está el reto: vivir construyendo espacios de fraternidad.

Mar Sánchez (Murcia)

